

Ramón Buenaventura

Cantata Soleá



poesía Hiperión

Texto de contracubierta:

Ramón Buenaventura nace con los muy musicales, alborzados y citadísimos primeros versos de la *Cantata Soleá*. La fecha de su muerte no ha podido establecerse con certeza, aunque todos los expertos coinciden en situarla entre 1978 y, como máximo, 2040. Su biografía es intensa y apasionada: fue a la escuela, luego al instituto, luego a la universidad y luego al trabajo. Lo ha pasado bastante regular y bastante bien. Ha vivido personalmente cada una de las palabras de este libro, incluso las más rebuscadas, por lo que el suyo bien puede considerarse un valiosísimo testimonio de primera mano sobre.

De indispensable lectura, claro.

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

<< ¡Hepa, nena,¹

¹ No tenía en mente añadir aclaración alguna a este libro; primero, porque, aun maldiciendo del carácter esotérico que se ha infligido a la poesía en los últimos decenios, me es forzoso admitir que, a veces, la oscuridad constituye refugio para el pudor del poeta; segundo, porque pensaba que todas las citas, tanto las literales como las manipuladas o perifrásticas, resultarían obvias para cualquier persona con unos cuantos cientos de horas de experiencia libresca.

Pero no todos hemos leído lo mismo, ni lo recordamos de forma similar. Los primeros amigos que vieron el manuscrito me desengañaron, al no identificar buena parte de lo que yo había tomado prestado de otros autores, y atribuírmelo. De manera que añadido estas notas para despojarme de las plumas ajenas — o, al menos, para que conste que las uso como adorno u homenaje, sin intento de apropiármelas.

Reconozco, por otra parte, que algunas de las afiliaciones resultan ridículas, de puro superfluas (¿quién ignora la procedencia del verso «el ciego sol, la sed y la fatiga»?); pero, puestos a levantar acta de cuerpos extraños, había que hacerla completa. Otro inconveniente lo representa el hecho de que la mayor parte de los préstamos estén tomados de la memoria, lo que deja abierta una ancha posibilidad de error. Que me niego a comprobar, por dos razones: porque así salieron espontáneamente, y porque mi librería, en este momento, por circunstancias en las que no deseo entrar, es un informe montón de libros apilados en una habitación — y a ver quién es el guapo que me encuentra los tomos que dilucidarían, sin lugar a du-

miramé
con son de amor!»²,
dixit angelus Domini,
con la liturgia floja, abandonado
por la eubolia³ arcangélica,
por el verbo feraz de los dioses pequeños.

[Tan buena como el pan;
tan calladita;
tan limpia y rezadora;
tan abnegada — chica —, tan vasalla
de ladrones y chulos, sobornados,
embaidores, cacos, timadores,
cortabolsas, rateros, palanquines,
turiferarios de su propio estiércol,
mandilandinga eterna
de Sepharad⁴.]

das, la oda de Horacio a que pertenece «dulce et decorum est pro Patria mori»).

[Las notas que a continuación se incluyen no están tomadas de la edición de 1978, sino de la versión mecanográfica de 3 de mayo de 1976, mucho más completa.]

² Lamento no recordar a qué canción caribeña corresponde este grito inicial. Atisbo que la ponían como música de fondo, a telón blanco, en el cine Lux de Tánger, mientras nos íbamos sentando para ver *La Túnica Sagrada* o cualquier otro *cinemascope*, en los medios cincuenta. Otra, del mismo estilo, recomendaba: «A esconderse, que viene la basura». Pero no se me antojó muy buen principio para un poema.

³ Eubolia es la virtud que ayuda a hablar con prudencia, o aconsejándose bien. Evidentemente, con retórica de ángel.

⁴ **Sepharad**, quién no lo sabe, es el nombre bíblico de la península ibérica. Pero aquí está utilizado como homenaje a Salvador Espriú y su *Pell de brau*, que yo acababa de leer cuando escribía los primeros versos de *Cantata Soleá* —y que con bastante certeza es una de sus principales influencias (si se me permite tamaña arrogancia).

«Preñada estás, muñeca: Dios te guarde
del fruto de tu vientre; Dios te guarde»,
dixit angelus Domini,
ensobinado en medio de la pista,
en un lugar de cuerpos y sudores,
pisado por la luz estroboscópica
y un lentísimo *raffle* de guitarra;
porfiando, sin embargo, en la erronía
de tratar de ocultar ante la virgen
su drogachera universal y tierna:
la gana de brindar a la salud de Dios
y su banda de enanos caprichosos.

*Et les étoiles du plafond bougeaient,
roulette zodiacale,
pour rendre difficile la lecture optimiste
de l'horoscope*⁵.

Fuiste tú, la profeta de los ojos melados,
melancólica,
quien le supo tomar el tiento a la respuesta
desde el carro de fuego con el motor en marcha,
a punto de arrancar hacia el futuro
— como sueles
cada vez que el presente se te pudre ante los ojos —,
demasiado amistada con el verbo
para cerrar el puño y golpear
y dejar los augurios por la acción.
«**H**a llegado el momento!
»Ya podemos calzarnos los ensueños diurnos
»que con tanta minucia y tan grande paciencia
»en todos estos años hemos ido tejiéndonos
»a la medida.
»**H**a llegado el momento de la última prueba.

⁵ *Las estrellas del techo se movían, / ruleta de zodíacos, / para
hacer más difícil la lectura optimista / del horóscopo.*

(Y al tirar de los versos con ternura
asoma su raíz:
¿vais comprendiendo?)
Era bella Briseida Hipodamea⁷,
sin embargo,
escribió blandamente
con desgana de anciano que renuncia a los jóvenes,
el viejo bizantino Juan Tzetzés;
tratando de honestar la cólera de Aquiles,
como si sólo el robo
de la hermosura
explicase la terca indiferencia
de los héroes,
su reluctancia a abandonar la hazaña
y dejarse de juegos con los pobres Patroclos.
En el comedio,
la opción estaba clara:
un muerto en la bañera, con el falo espumoso
(y Pamela sentada en el bidé,
desnuda,
llorosa,
tratando de ingresarse en la vagina
el semen mal vertido),

(Observo ahora, cuando verdaderamente solicito de mis archivos mentales el dato completo, que he cometido dos errores: meter un artículo donde no hacía falta y convertir `wide' en `wilde' — influencia del cine, lo último, qué duda cabe.

Lo añadido y la mudanza del joven en viejo son, en cambio, cosas para no explicar.)

⁷ «Era alta (o bella) Briseida Hipodamea» es el principio de un poema de Juan Tzetzés, escritor bizantino del siglo XII. Recuerdo, con enorme placer, haberlo traducido hace unos quince años. Pero no soy capaz de encontrar la referencia exacta... Imagino que lo de viejo se remite más a la antigüedad en mi memoria que los años de Tzetzés.

nos hablaba
de conquistar el mundo por la muerte del padre
y el gozoso fornicio con la madre;
nos hablaba
de músicas perfectas,
de autobuses azules,
de una vieja serpiente que habitaba en un lago
y de decir adiós
y *the end*⁸
y ya sabes:
LA FRONTERA ESTÁ ABIERTA HACIA EL EXILIO
siempre,
para moros, judíos, pecadores, herejes,
impíos, disconformes, rebeldes, soñadores,
españoles que quieren un poquito de España,
ellos también:
al país del futuro inaccesible,
ao país dos cerrollos vitalicios⁹,
le place dispersar por los ramblazos
de la Historia
los restos fatigados de sus hijos.
(«¡Soy de sangre purísima!», clamaste
tras el último bivio, cuando se hizo evidente
que la Santa Hermandad te conducía
al paredón¹⁰,

⁸ «The End» es el título de una bellísima canción de Jim Morrison, cantante de The Doors muerto en la bañera de su habitación, en un hotel de París (quizá por fallo cardíaco) el 3 de julio de 1971. Pamela se llamaba su novia.

⁹ Ao país dos cerrollos vitalicios está en algún poema de Celso Emilio Ferreiro.

¹⁰ En la edición de 1978, en vez de «paredón», decía «Peralvillo». Ahora me ha dado por cambiarlo, convencido ya de que esto último no lo entiende nadie. Lástima. Peralvillo, pueblo de Ciudad Real, era uno de los lugares donde el Santo Oficio

relajado al hercúleo
brazo seglar,
sin descender al hábito pagano
y exótico
de someterte a juicio;
culpable por nacer
aquí,
sangrante adverbio.
«¡No hubo matrimonios en mi casta!
»Arranca mi linaje del cabal juntamiento
»de un llamado Juan Ruiz con fembra plazentera¹¹:
»una rubia novicia ojizaína
»de teticas rotundas,
»de pegujar hirsuto,
»de carne hospitalaria,
»que brillantaba a Dios en los pucheros
»antes de que naciera la mística sin brazo
[*llena eres de gracia, mucha, mucha*].
»Yo soy el hijo que Pascual Duarte
»dejó en la bastardía por pereza,
»por mal averiguarse con papeles.
»¡Quiero gozar la muerte del infame,
»no el bobo sacrificio de la víctima!»)
D'autre part, mon cher Monsieur
de la Palisse,
si,
manque de peau!

ejecutaba a sus reos. En *La Hora de todos y la Fortuna sin seso*, Quevedo utiliza la expresión «llevar a Peralvillo» como frase hecha.

¹¹ *Fembra plazentera*: espero no ofender a nadie recordando que la expresión encaja en un poema de Juan Ruiz: *Dize el sabio Aristóteles y es cosa verdadera / que el hombre por dos cosas trabaja, la primera / por haber mantenencia, y la otra cosa era / por haber juntamiento con fembra plazentera.*

*vous êtes né
dans ce pays cerclé par les frontières,
il vous convient, hélas, de cultiver les langues
and never never never
lose your passport
or show it to a friend*¹².

Es muy de aconsejar que todas las mañanas
de los días de cutio (respeta los domingos
para cantar la Gloria del Señor tu Señor
de turno)
te ejercites la lengua y la garganta
en la ardua tarea de gritar
¡SOCORRO!
en lenguas de países más o menos cercanos.
Al tope de tu voz
aúlla:

AJUDA!

HILFE!

AU SECOURS!

AIUTA!

LAHADÁU!

Incluso *lahadáu*: ¿acaso sabes
a qué playa una tarde vas a arribar nadando,
aterido de frío,
desnudo,
enredado en las algas,
con el sexo en arruga y los testículos
subidos para siempre?
Es evidente, pues, que te interesa,

¹² *Por otra parte, / mi querido señor de Perogrullo, / si, / qué mala suerte, / has venido a nacer / en el país que las fronteras cercan, / te conviene, ay de ti, cultivar los idiomas, / y nunca nunca nunca / perder el pasaporte / ni dejárselo ver a los amigos.*

también,
agradecer la mano que del suelo te alza,
la frazada, la hoguera, *l'eau de vie*,
el whisky, el té, la *grappa*,
la *bagaceira*, el *ouzo*
que te entibien las tripas:

MERCI XOCRÓN THANK YOU GRAZIE DANKE OBRIGADO

EFARISTÓ

Lo que no encontrarás en ningún diccionario
es palabra que explique a tu anfitrión
qué quieres entender por esperanza
(tu allanada esperanza alagadiza,
tu imposible pantano cubierto por la niebla,
poblado de ferinas alimañas,
temerosas del sol).

Porque al vent,
la cara al vent¹³,
*no saps el que vols dir*¹⁴
cuando exiges un sol que no manche los dedos
de verdín y una luna
que no tenga tan buena puntería
al denunciar su clandestina sombra
(ni el soborno, por ende, ni los jueces nictálopes).
De veras que no sabes lo que dices,
al vent,

¹³ Al vent, la cara al vent... En fin: del cántico compuesto en los años sesenta (creo) por el cantautor valenciano que todos llamábamos «Ráimon», pero cuyo nombre se pronuncia en realidad «Raimón».

¹⁴ «No saps el que vols dir» constituye un primer y humildísimo intento de pergeñar una frase en catalán. Espero no haber cometido grave incorrección: comprendase que fui educado por la una grande y libre. (Por otra parte, bueno será reconocer que me echó una mano Antoni Marí, porque a mí no acababa de sonarme eso de *el que vols...*)

el cor al vent,
cuando finges no ver las roeduras
que le crecen
al futuro,
esos pardos bubones que lograrán dejarlo
sin meollo,
sin carnes,
en los huesos,
reducido a una orden que cumplir
al ritmo sandunguero
de los cantos
de una patria
que no es tu patria
ni la mía
ni la de nadie más que los nombrados
albaceas.
Te niegas a admitir que no lleva camino
ni es razón
aullar por las esquinas de los ciegos
tus preguntas,
provocando respuestas que no van a llegarte más que
en forma de foco
entre las cejas,
en frías bofetadas de eficaces verdugos,
en insultos que humillan por la zafia evidencia
de su motivo.
Si supieras sobrar la tentación
de creer en los gestos que generan milagros,
no malbaratarías en surcos de esperanza
los jirones sangrientos de tu voz;
y te ahorrarías
— con cantos al amor y a las flores y al cielo —
la babosa vejez de asilo y hospital
que nos aguarda a todos

los endecheros
del muerto que ha encontrado panteón
en unos cuantos miles de cabezas armadas.
No dejes que te engañe la técnica alegría
de los dedos que brincan por las cuerdas
de la guitarra:
toda jácara es llanto, amigo mío,
mientras sigan vigentes los Decretos
de Olvido General
del viento de la cara. ¿No recuerdas?
El carcelero impávido, eviterno
(insiste la leyenda que no quiere olvidarse),
tropieza en el peldaño movedizo
todas las noches
y se enrabia, y ordena
que azoten a los presos, que les saquen
a rebencazos
los pútridas entrañas hedientas
al aire;
que los trasladen a los calabozos
recalados de humedad,
que les den por ración
zocaños embebidos de vinagre.
Son órdenes exactas. Sin embargo,
los ayudantes tienen retesados los músculos
del mucho golpear, y se limitan
al castigo rotundo,
sin ritual,
sin fe:
con odio de puchero, viejo y recalentado;
la cuestión de tormento
o el cómodo disparo redentor.
Y los presos, sin tiempo para odiar,
en respuesta,

laridan, se retuercen,
se ahogan en zollipos,
maldicen de su hado y de sus dioses
(y mueren,
de cuando en cuando,
con los labios cerrados y en los ojos
un resto de crepúsculo
a cuyo envés el sol no acaba de asomar).
En la mazmorra,
el último suceso incontrolado
acaeció
cuando hacía muy poco que se había iniciado
la agonía perenne
del carcelero vejancón, elato;
[y fue una mariposa
introducida en forma de gusano
que echó a volar de pronto
dentro
del rayo
de sol
polvoriento
de los domingos.
Y los presos la vieron
a su placer
brincando
de gozo y aplaudiendo
al tiempo que entonaban las antiguas canciones,
pues creían,
intoxicados de instantánea fe,
que todo iba a cambiar,
ya,
de inmediato,
ya,
sin más alongaderas.

La mariposa se desintegró.

Desde entonces,
los escribas sentados, al narrar el suceso,
en sus furiosas crónicas de largo apocalipsis,
dicen siempre «el milagro
de santa Rita Mártir».

No se sabe por qué;
desde siempre,
ignorar la razón sin explicar el cómo
(la exégesis sesuda de la página en blanco)

es lo común
en la mazmorra
*[con son de amor, María,
con son de amor, te digo,
mon enfant,
tartamuda,
el bajo sobajándote las sienes
con sus doscientos vativos ambidextros
de salida].*

La causa original de tamaña ignorancia
es sólo la ignorancia de la causa inicial:
un círculo perfecto y bien ceñido,
denso, sin blanco en que insertar la duda:
aparejado a magnas adhesiones
tumultuarias.

De modo que el silencio
constituye la fuente supletoria
única,
sin dialéctica,
en caso de laguna de la Ley.

Y, por ende,
la duda más quemante,
la que deseca el sueño de los presos y les deja un
residuo

de ilusiones podridas en el hondón del alma,
la pregunta esencial
no ha sido contestada
jamás; y la existencia
del carcelero impávido, eviterno,
sólo puede inferirse del ruido cotidiano
de sus caídas
por la escalera
(o, por mejor decir,
del efecto del ruido: del castigo).
Algunos prisioneros,
los reincidentes,
los que buscan el pan de trastrigo,
los acusados,
convictos
(más tarde o más temprano
confesos),
los que sostienen
tesis heréticas
y antisociales
de ciertos corifeos de corales foráneas
que gritan y proclaman e imprimen y difunden
que la paz no es un luto inaliviable y terco,
que los niños no nacen en pecado mortal,
que se puede avanzar sin tambor ni corneta,
que non es menester que haya señor,
bueno ni malo,
para ser el honrado vasallo de uno mismo.
Los más equivocados,
los que nunca saldrán de la mazmorra,
defienden la teoría
incomprobable
de que siempre es el mismo el nocturnal estrépito,
que podría tratarse de una cinta grabada

hace cientos de años, en los tiempos
en que cayó la fruta del granado
y todo rindió en uno.
Con lo cual aventuran,
dan a entender,
sugieren,
que el viejo carcelero ya no existe,
que no existió jamás,
y que los partes oficiales mienten.
¡No consta! ¡No se sabe!
¡No existen pruebas!
Están por matizar decenas de avatares
del futuro
todavía. Y ¿acaso
no muestra la Doctrina
que reencarnar es bueno y hacedero?
Lo cierto, lo seguro,
es que siguen llegando detenidos,
que la cárcel es amplia,
que el reglamento
no se ha modificado ni en letra ni en espíritu
y que el único cambio es estar cada día
más cansado. Mientras tanto
[Caroline says ¹⁵],
a guisa de consuelo por tanta inexistencia,
tan secular no ser,
Casandrilla trigueña con los ojos marrones,
giocónica sonrisa,
sexo bravo
(ay Casandra),
te me adhieres al cuerpo y me susurras:
IMAGINA QUE UN CUERVO SE TE POSA EN EL HOMBRO

¹⁵ *Caroline says / that I'm not a man*: primera frase de una canción de Lou Reed, favorita de Paco, aunque nadie se la baile.

IMAGINA QUE LLORA
IMAGINA QUE QUIERES CONSOLARLO
IMAGINA QUE EL CUERVO TE SONRÍE
IMAGINA QUE LLORAS ALSABER
IMAGINA QUE EL CUERVO TE CONSUELA
IMAGINA QUE RÍES
IMAGINA QUE ESTÁS COMPLETAMENTE SOLO
IMAGINA QUE EL CUERVO SE HA MARCHADO
IMAGINA QUE QUEDA EN TUS OÍDOS
UN CHASQUEAR DE ALAS EN EL AIRE
IMAGINA QUE NUNCA VOLVERÁ
LUEGO

IMAGINA LA MANO
QUE SE POSÓ EN TU HOMBRO
Por las lágrimas alzas
el vaso frío, frívolo,
enano, por las lágrimas
que vas a derramar alguna vez,
si imaginas...

Pero ¿quién le ha contado al pinchadiscos
que es lícito bailar «Mr Tambourine Man»¹⁶?

*Guess what, Bob?
Mr Jones is alive and well,
dwelling in calle Serrano,
and never listened to any of your songs
and a hard rain's gonna' f all
for sure
on our heads*¹⁷.

¹⁶ «Mr Tambourine Man»: título de una canción de Bob Dylan.

¹⁷ ¿Sabes qué, Bob? Mister Jones sigue vivo y tan campante, / y reside en la calle Serrano, / y jamás ha escuchado tus canciones / y va a caer un chaparrón, / por supuesto, / pero en nuestras cabezas.

Más que una lluvia, Bob, más que granizo;
tú lo sabes,
traidorzuelo,
tú que le estás hurtando el culo a la patada
que va a echar a volar la *tambourine*
y el *man*.
—Hey, Mr Tambourine Man
Play a song for me
I'm so sleepy
And there is no place I'm goin' to
Hey Mr Tambourine Man
Play a song for me
In the jingle-jangle morning
I'll come following you ¹⁸.
Pero Preciosa ¹⁹
tocando viene
su luna ¡lunerísima!
de pergamino:
igual que una pastora de belén,
el ademán inmóvil, la cabeza de barro.
No es que vayamos a ninguna parte,
ni que el sueño nos deje sin lúdicos impulsos,

Míster Jones era el individuo a quien iba a caerle encima el chaparrón (profecía cuyo cumplimiento sigue pendiente.)

¹⁸ *Hey Mr Tambourine Man... I'll come followin' you*: estribillo de la muy conocida y ya citada canción de Mr Zimmermann. En la edición de 1978 no está traducido, porque no me pareció necesario. Suplo ahora la omisión: Oye, el de la pandereta, tócame una canción. No tengo sueño, ni voy a ningún sitio. Oye, el de la pandereta, tócame una canción. En la mañana cantarina y confusa te iré siguiendo.

¹⁹ *Preciosa tocando viene...* No tendría yo diez años en día en que requerí de mi madre que me explicara el sentido de tan oscura frase. Cuando se puso en mi conocimiento que «luna de pergamino» significaba «pandereta», me llevé un dis gusto que todavía no he logrado superar —y que enmohece mis relaciones con Lorca.

ni que nos falte el tiempo para prestar oído
al hombrecillo de la pandereta
que saluda y saluda
quitándose el sombrero;
es que el marcial redoble de miles de tambores
nos ha formado callos en los tímpanos
y sólo cañonazos podemos escuchar;
es que a nosotros,
nos-los-demás,
nos diferentes, ¡no!,
que nadie se denuede en presentarnos
*la nuance subtile*²⁰,
la fina captación de frecuencias lisérgicas,
el número infinito de elecciones
que se abren y se cierran
frenéticamente
como un baile de flores con el mal de san Vito.
¡Oh no!
Vengan a nos las órdenes tajjjjjjantes,
vociferadas
por orondos sargentos furibundos
que gustan de enviar *mensajes a García*
y disponer disparos en la nuca
a quien no alcance a obedecer cual cuadra
y es cabal: con los ojos
cerrados,
sin sugerencias,
ninguna sugerencia;
todo sencillo,
todo clarísimo,
masticadito,
predigerido,

²⁰ Nuance subtile: matiz sutil.

la consigna del siglo,
 la sumisión del siglo por los siglos
 de los siglos. **Y** amén sin panderetas
 ni pamplinas.
Un ritmo bien marcado al que marcar
 el paso decidido,
 sin propósito,
 por el camino antiguo que señalan las flechas
 arracimadas,
 con el andar viril, con el ojo ofuscado
 en cualquier espejismo de alabardas y yelmos.
¡Y mucha seriedad debajo del bigote!
Hinchados de tragedia, como sapos de luto,
 como ranas con moño y semblante atristado,
 cenicientos,
 casposos,
 graves,
 con la sonrisa atormentada en mueca
 y con Dios en el hombro — halcón de cetrería
 que arrojar contra el vuelo del primer enemigo
 que se atreva a apartar el vientre de la tierra.
¿Qué lugar adjudica el protocolo
 del entierro de gala
 al pandereta dionisiaco?
Esta es tierra de estatuas que se llevan a hombros
 en pasos permanentes de Viernes de Dolor.
*See what I mean, Bob?*²¹
Aquí,
 déjame repetírtelo,
 no es que nos falte tiempo
 (*somos eternos, sabes, tan eternos,*
que no se alcanza a ver dónde rompen las olas)

²¹ See what I mean, Bob?: ¿Ves lo que quiero decir, Bob?

de nuestra mar oceana de lágrimas),
ni que vayamos a ninguna parte
(de Huelva ya no zarpan carabelas
imperiales
azorradas de cruces y abalorios,
de bautismales aguas y de tripas vacías),
ni que el sueño nos deje sin lúdicos impulsos
(escorialmente quietos nos estamos,
desde siempre,
panteones de honor, dignidad y carisma);
es que ¿quién va a entenderte
esa historia
de musiquillas con los nervios sueltos,
de briznas de armonías
y de melismas ácidos,
en un país que busca con los ojos vendados
dónde clavarle la cola al futuro?
En exceso carente de neumas gregorianos,
tu canción,
desprovista en exceso de arengas patrióticas,
tu canción,
para esta tierra en que la gente nace
con la espada y la cruz y la razón
en la mano
y un número de turno para ir a la guerra
contra el infiel
o el hereje
o el rojo
o el masón.
Bien es de ver que tú,
judío al fin y al cabo,
quemadizo,
cabizbajo y lluvioso,
te arregostas aún en jugar a metáforas,

como niño al que ofrecen demasiados juguetes
y prefiere ignorarlos
y prefiere soñar con un cielo de estrellas
como pezones entrevistos.
Aquí no es menester que vengas a contarnos
la verdad,
tras haber confesado desde el potro
lo poco que sabía
la verdad.
¡Vete a hacer panderetas a otro sitio,
juglar de trabalenguas!
Yo estoy desesperado y me lavo con lágrimas
por la mañana
(simple higiene vital de cerebro opilado).
No queda tinte azul que les tiña las manchas
[coloradas
a mis camisas nuevas
y el carcaj
lo perdí en una orgía de licántropos ácratas
en el verano del 57,
cuando andaba rezando por las gleras del Duero
con un reloj de piedras castellanas
y de pronto empezaron a llegarnos las lluvias
de sísifos, de náuseas, de círculos de tiza,
de vocales que chillan los colores,
de malvadas auroras,
de oteros y de ángeles, de gabrieles serenos
en su rabia,
de cantos olvidados, de barbas guerrilleras,
de hombres y mujeres con maneras humanas.

*And
of course*

I (*also*) saw the best minds of my generation destroyed²²

no por las drogas de afilado pico,
tampoco por la saña de un Moloc incipiente,
sino por el abuso
del vicio solitario:

del vicio del bostezo que desprende las almas
de los músculos

y que trueca la vida en un musgo amarillo
sobre una piedra vieja.

Las mejores cabezas de mi edad
están vendiendo sopas, detergentes,
cigarrillos, coñac, televisores,
las mejores cabezas de mi edad
se han dejado crecer las posaderas
sobre muelles sillones estatales.

Las mejores cabezas de mi edad
cultivan bibliotecas de planetas nobeles,
hacen brotar estéreos por sus casas
para escuchar maullidos de cristos estelares,
adquieren estampitas de pintores famosos
y van con sus señoras los viernes por la noche
a cenar a una fonda donde dicen,
a ver un espectáculo que vaya,
a bailar a un local donde parece.

Las mejores cabezas de mi edad
trabajan con ahínco por no perder la Banca
de su juego aburrido al que ya nadie apuesta
más que para juntar las puntas de los meses.

Pero

²² *And of course «I [also] saw the best minds of my generation destroyed...»* Por supuesto, yo también he visto las mejores mentes de mi generación ser destruidas... Primer verso de un poema de Ginsberg titulado *Howl*. La referencia a Moloc procede de la misma obra.

yo ya lo sé
qué me van a contar:
mi rival
es mi propio corazón
por traicionero,
por traicionero²³,
and she loves me yeah yeah yeah²⁴,
quizá.

¡Oh el amor!

Pero no sé qué hacer con el amor
cuando en cualquier momento
se me puede escapar la palabra prohibida
y hacer que a su conjuro
se me ayunten en torno
los energúmenos,
dispuestos a bailarle el paso de la oca
en la bolsa escrotal,
mientras pican repican,
suenan resuenan,
las placas como aplausos
de castañuelas.

Mira, remira, mira, regodéate,
en la marca azulgrana de los titiriteros,
tan machos,
tan viriles,
tan recios de garganta,
tan pinos de antebrazo.

Mira, remira, mira, regodéate
en el gallardo gesto con que ajustan el guante
a los córneos nudillos de sus puños;
observa los miríficos destellos
de las pistolas nuevas en sus cintos;

²³ De una canción cantada por Antonio Machín.

²⁴ Beatles, año I.

descompónte de miedo cuando notes
 que sus ojos te tienen descubierto,
 que te han localizado,
 que se acercan a ti...
 ¡Ay qué bien que te zumban,
 ay qué bien que te baldan,
 los cristilleros,
 cuando van por las calles
 midiendo españas!
 (Ya veremos quién tiene las españas más largas.)
*O, mais non, mon cher Monsieur, je suis navré,
 cette forme de vie péri-historique
 ne fleurit pas en France, et par ailleurs,
 je ne suis pas à même de me payer le luxe
 de condamner mon âme en rencontrant Margot.
 Et qu'est-ce que je peux m'en foutre,
 moi,
 de vos jolis voyous
 «pas méchants»²⁵.*
 Porque el tuyo es un sueño para árboles locos
 — me dijo enfurecido —
 que arrojan como redes sus ramas más floridas
 a los pies de los hombres
 para prenderlos
 en el canto y la danza y en el culto de Momos

²⁵ *Mi querido Monsieur, lo siento mucho: esta forma de vida perihistórica en Francia no florece, y además no estoy en condiciones de permitirme el lujo de condenarme el alma por culpa de Margot; y qué crees que me pueden importar a mí vuestros lindos gamberros de fondo bondadoso.*

La Margot nombrada procede de una antigua canción de Brassens donde a un enamorado no le importa nada perderse por las carnes de una señora, porque, de todas maneras, su gamberrez lo tiene abocado al infierno. No recuerdo bien el título, pero quizá fuese «Je suis un voyou», o «Le Voyou».

(mientras los hombres lloran
haciendo cola en los confesonarios,
pienso:

DEVOLVEDME MIS DIOSSES).

Pero las ramas se te tornan lanzan
y no hay un corazón que no esté atravesado

y

Odiseo paseó la mirada por la casa, por si quedara algún hombre vivo que se ocultara, huyendo de la negra muerte. **Pero** a todos los halló ensangrentados y caídos en el polvo...²⁶

Porque en verdad os digo,
pretendientes
de verbena,
de cucaña,
palidísimos hijos del neón clandestino,
que si Odiseo os deja cortejar a Penélope
es por haber razón de mataros a todos
con su arco
portentoso
y sus flechas que buscan los rojos corazones.

Guardaos

de la ¡santa! venganza del ¡honor! ofendido.

QUÉDATE CON TU HONOR;

DEVUÉLVEME MIS DIOSSES,

le respondo.

Pero cansancio sí: cansancio destilado,
purísimo cansancio sin mezcla de esperanza,

el que llevas

del Pub de Santa Bárbara hasta el Limbo

en busca de refugio

contra la ¡santa! cólera de los nietos de Dios.

²⁶ La cita de Homero se transcribía en griego, con feroces erratas, en la edición de 1978.

Jamás nos hallarán por finamente
que rastrillen el área pecadora:
nosotros sólo somos
la parte desconchada de un mural variopinto,
un *distinguo* a trastiempo,
un silencio exquisito. **T**an sabrosos,
los nenes desmamados de la noche,
que se dejan pegar
por los bravos guerreros de las tribus azules,
los estólidos hijos de Sansueña²⁷,
la de la tierra seca,
como costras de sangre.
Sansueña la del Cielo. **¡Q**ue no se rompa el Cielo!
¡Con cuidado!
Entre todos alzado con las manos picudas
y el batir de los rezos.
¡Que no se resquebraje la fina porcelana
del Cielo!
Ajustadle con mimo su bonete de Gloria
a Castilla.
Enroscadlo a los *amplios horizontes*.
Bruñidlo con esmero. **Y** encajadle,
en la mitad hostial,
el sol.
Luego,
mirad hacia lo alto para siempre,
oh glaucos menestrales, ¡para siempre!
LA ETERNIDAD ES UNA MENTE EN BLANCO.
En respuesta cabal,
pongámonos a hacer camisas de once varas,
alfayates de harapos,
guiñapos

²⁷ **Sansueña:** aquí, referencia a Luis Cernuda.

y remiendos baratos.
Que los helgados dientes,
sucios de barro — y rotos —,
nos asomen detrás de una mueca de rabia;
que el ojo tumefacto deje ver un destello
de ironía tranquila,
cebada por el odio;
y, si nos mana sangre por la uretra,
busquemos un vampiro a quien le plazca
el bebiguero,
mientras los hijos de la mala puta,
vieja pelleja de pelo platino,
mantenida en un piso de la Caja de Ahorros,
nos quiebran las costillas con mazas del medievo.
¡Son tan galanes!
Dieu, soupire à part soi la plaintive Chimène,
Qu'il est joli garçon l'assassin de papa!²⁸
Además,
para colmar los males que afligen a la Patria,
para acabar de ceñir el cilicio,
sentados en lo alto de la fuerza y el dinero,
han perdido no obstante sus apoyos más firmes,
las únicas raíces populares
que alguna vez tuvieron,
las únicas coartadas de sus Santas Hogueras:
la Mujer,
la Familia,
la Religión.
Las mujeres trabajan y fornican y ríen
sin apoyar la mano blandamente

²⁸ *¡Dios! suspira en aparte la quejosa Ximena: / mira que es guapo el que mató a papá.*

Los dos últimos versos de un soneto de Georges Fourest, «poète facétieux», poeta gracioso (*Le Géranium ovipare*).

en el recio antebrazo del marido.
La familia es un padre, una madre y dos vástagos
 impúberes
 que cuentan los minutos que les faltan
 para poder largarse.
La religión se ha quedado colgada a cuatro o cinco
 [leguas
 de la tierra, en su bóveda sagrada
 de ojos triangulares y santos impolutos.
SÓLO PERVIVE UN MITO, pero a ellos
 no les sirve de nada,
 porque el mito del hombre es un mito de izquierdas.
Claro, claro, a nosotros
 nos quedan
 santa Juana la Verde y san Dionisio,
 los purgatorios
 artificiales
 y un junco en que surcar la madrugada
 [aprieta cantan los gallos e quieren quebrar albores ²⁹],
 vaporosos,
 ligeros como nieblas hashishinas,
 las pestañas cargadas de gases lacrimógenos,
 la voz enrudecida de gritar ilusiones,
 casi civilizados,
 en estado de gracia y en ayunas
 por si alguien decide
 al final de la noche
 repartirnos su cuerpo en comunión.
¡La Commedia dell'Arte! A los ritmos
 del pinchadiscos ácrata
 danza coqueta, gorda, o en los huesos,
 la facción nocherniega de las siglas prohibidas,

²⁹ Mío Cid.

el pleno
sin quórum
del Comité Central de Frustrados Anónimos:
los que no tienen siglas que añadir al segundo
[apellido,
los que no saben bien qué etiqueta pegar debajo de
[sus fotos,
los que apuestan al rojo, simplemente,
porque encuentran injusto que siempre salga azul.
**I can't get no
satisfaction.**

*This is Mick Jagger,
but it might be
either Patti Smith
or myself
or you, Master Bakunin³⁰.*

No se escucha la música
como en los muelles *pubs* de los que pasan de todo.

Eso no.

Eso nunca.

Eso es frívolo.

Se le aplican tremendos palabrazos
al sistema
y se dan naturales de sábana en la zurda
a las muchachas bobas,
las cultipolitiparlas,
tres o cuatro
que quedan todavía,
las que ignoran
que no se puede
seguir soñando

³⁰ *No obtengo satisfacción alguna. Este es Mick Jagger, pero también podría ser Patti Smith, o yo mismo, o usted, Maese Bakunin.*

con llegar a manceba del primer presidente
de la III y última República
(para matarlo luego de celos y desprecios).

¡Y VIVA LA CONSTITUCIÓN DEL 12!

Cela va sans dire

dans ce pays

de merde,

n'est-ce pas, Pepe Botella?

«*I'd like to fuck your girl*»³¹,

anuncióme la estrella importada de Londres,

y, porque era tan bella,

quedéme sorprendido y olvidé sugerir

que hay sitio para tres en toda cama.

A mí, *personalmente*,

Sylvia Plath me parece aburridísima,

esteticista inútil,

como la Nin

(The fountains are dry and the roses over³²,

después de todo),

susurra el seductor de ante y de tergal,

blandengue y blandicioso,

con el punto de lágrima en la voz

que suele utilizar en sus conquistas.

Mientras Tommy el monito³³

ni ve,

ni oye,

³¹ *Lo cual se da por hecho en este país de mierda, ¿verdad, Pepe Botella? Me gustaría tirarme a tu chica...*

³² *Las fuentes están secas y ya no quedan rosas*: primer verso del primer poema del primer libro de Sylvia Plath [cuyo *Ariel* traduciría yo algunos años más tarde]. La Nin nombrada en 847 es Anaïs.

³³ Temo que la referencia sea a la ópera rock de Peter Townshend (The Who).

ni habla:
¿para qué, en realidad,
si está cansado?
Shine on, you crazy diamond!
*Yours is the light
and light's your burden.*
Let us go hence, my songs, she will not hear,
*and if she does,
who cares?*³⁴

Es un yerro enseñar mentiras a los jóvenes,
es un yerro probarles que lo falso es verdad.
(Chusco resulta — chusco, de donaire —,
Ievgueny Ievtushenko,
que estés diciendo la verdad en ambas
reservas europeas de valores eternos.)

Y desde allí avanzaron veinticinco parasangas en
[tres días,
como bien refería Jenofonte,
hace años,
cuando cualquier aoristo era más importante
que los claros principios de la revolución
(¿no es un yerro enseñar mentiras a los jóvenes?).

³⁴ *No dejes de brillar, diamante loco. Tuya es la luz, y la luz es tu peso. Vayámonos de aquí, canciones mías, que ella no ha de escucharos. Y si escucha, ¿qué más da?*

El diamante loco está en un LP de Pink Floyd, *Wish You Were Here* (1975).

Las canciones que tienen que irse proceden de «A Leave-Taking», poema de Swinburne:

Let us go hence, my songs, she will not hear.
Let us go hence together without fear;
Keep silence now, for singing-time is over,
And over all old things and all things dear.
She loves not you nor me as all we love her.
Yea, though we sang as angels in her ear,
She would not hear.

Admito que no es un gran poema, pero se lo aprendió de memoria un adolescente que llevaba mi nombre.

De tabla era el consejo, sin embargo:
recorrer en la huida la distancia más larga
en el tiempo más breve. Añadamos
que forzoso será
no apartar de las mientes ni por un solo instante
la consigna del día:

Dos gardenias para ti
con ellas quiero decir
te quiero³⁵.

Dos gardenias
recaderas
del cariño
conyugal.

¿O tratábase acaso de adulterio?

¡Oh el adulterio!

¡Oh el amor funeral sobre el cadáver
del amor fallecido
de aburrimiento!

¡Oh la trampa infantil de la memoria
que se enterca en tomarse por presente!

I met a Lady in the meads,
Full beautiful — a faery's child,
Her hair was long, her foot was light,
and her eyes were wild.

Iluminados ojos de la yerba.

Pero la moto
se dispara
retorciéndole el puño por la vía dialéctica,
sin alusiones
culturalistas,

y dóciles acorren los kilómetros a hacerte
[comprender
que moverse es olvido, y que el paisaje

³⁵ Otra vez Machín.

es el mejor antídoto contra un par de miradas
que se quedan prendidas
y no sienten la tuya
so haggard and so woe-begone.

Y,

por otra parte,
soy un viejo artesano del amor que ha vendido a buen
[precio,
en distintos mercados
sus obras;

And this is why I sojourn here,
Alone and palely loitering,
Though the sedge is withered from the lake,
And no birds sing³⁶.

Anway,

qué enjundioso delirio, qué sonora
masturbación mecánica de pistones calientes!

Seis mil revoluciones son el límite
de la eyaculación.

Con fortuna,

con un adarme de la suerte que nunca
te ha querido mostrar los colmillos sangrantes,

³⁶ Ésta y la anterior cita en lengua inglesa proceden de un poema de Keats, «La Belle Dame Sans Merci» [título que — según me cuenta ahora Gabriel Albiac — el traductor de las obras completas para la infame editorial Río Nuevo traduce «La bella dama sin gracias»; de nada.]

*Una señora hallé por las praderas,
hermosa como hija de algún hada,
largo el cabello, ligero el andar,
silvestre la mirada.
tan zahareño y lleno de dolor.
Y tal es la razón de que aquí permanezca,
tan pálido, errabundo y solitario,
aunque en el lago se agoste la juncia
y enmudezcan los pájaros.*

acaso no resbales en la mancha de aceite
 de la próxima curva. Además,
 no es que te dé lo mismo, pero, por si te matas,
 prefieres no llevar ningún teléfono a que pueda
 [acogerse
 la pareja civil samaritana que amontone tus restos
 de carne y nada
 junto a un cuerpo de moto cuya rueda
 gira en el aire
 como perfecto símbolo de nada.
Narra Polibio el megapolitano
 — y verdad ha de ser, pues no se le conocen
 amores excesivos con la musa fantástica —,
 que Aletes el Hispano fue tenido por dios
 en cabal recompensa por haber descubierto
 las entrañas de plata de la Nueva Cartago.
Pero tú
 no esperes que los hombres te entronicen,
 ni te eleven sus rezos cada noche,
 cuando matan la luz y ronronea
 la duermevela
 y reviven las tres o cuatro células
 soñadoras
 del cerebro.
¡Musita tus palabras en las bocas
del alcantarillado!
¡Dialoga con las ratas y convéncelas
de que es su obligación exterminar al hombre!
¡Contribuye a que Schwitters termine de una vez,
con excrementos,
el monumento al portador eterno
de excrementos³⁷!

³⁷ Kurt Schwitters, en su época *dada*, estaba en efecto preparando un monumento a la humanidad hecho con excrementos.

Que no se te levante el corazón en ayes
por la diezmable horda de los hijos
de los fallos de Ogino, del condón y la píldora.

Porque

si, au lieu d'être un enfer l'univers n'avait été
qu'un céleste anus immense, regardez le
geste que je fais du côté de mon bas ventre:
oui, j'aurais enfoncé ma verge, à travers son
sphincter sanglant, fracassant, par mes mou-
vements impétueux, les propres parois de
son bassin!³⁸

Aunque mientes, amigo, no me vas a ocultar
tus descargas nocturnas
de amor empantanado,
tus descargas copiosas de semillas inútiles.

What think you I take my pen in hand to record³⁹?

El amor,

nada más que el amor
al pobre parricida al que azotan los árboles,
perdido por el bosque.

Me niego a residir en el Parnaso.

³⁸ *Si, en lugar de un infierno, no fuera el universo más que un inmenso ano celestial, mirad qué gesto hago a la altura del bajo vientre; sí, le introduciría la verga por el esfínter sangrante, zarandeando, con mis impetuosos movimientos, las paredes mismas de su recinto.*

De *Les Chants de Maldoror*, ese misterioso libro que me encontré un día en la calle, con veinte años, en París.

En Ducasse, el párrafo es evidente paráfrasis de otro de Lord Byron, que no recuerdo al pie de la letra: me gustaría que todas las mujeres compartieran una sola boca, para besarlas a todas al mismo tiempo.

Pero el juego lo empezó Calígula, deseando que el pueblo romano tuviese un solo cuello, para rebanarlo de un tajo único.

³⁹ *Qué creéis que pretendo recoger cuando empuño la pluma?*
Walt Whitman.

Me niego a recitaros bellezas y tristuras
de sentimiento en pena.
Me niego a enamorarme de los ríos.
Me niego a eyacular minuciosas metáforas
sobre el sol, las estrellas y la luna.
Me niego a ser famoso. **Me niego** a competir
por un trozo de prensa
dominical.

EXIJO,
solemnemente,
que televisen la revolución⁴⁰.
Y entretengo la espera tratando de probarme
que estoy equivocado.
«Nací en una ciudad que ya no existe
»en un país que entonces no existía.
»Un día
»realicé
»la ilusión de Narciso:
»devorarme
»en un orgasmo de placer mayéutico;
»desde entonces,
»el mundo no eres tú — ni la belleza»,
te comunicas,
tras el sorbo inicial de la tercera,
como si no supieses cuánto vale un recuerdo
que nadie ha recordado
nunca.

⁴⁰ *The Revolution Will Not Be Televised*: título de un LP del poeta callejero negro Gil Scott-Heron. «La revolución no será televisada». Debo aclarar que en la primera versión de la *Cantata* yo había escrito «yo nunca voy a ser televisado en directo». Luego escuché el disco de Scott-Heron y me pareció necesario dar réplica a su frase con una imprecación en sentido contrario.

Mientras,
le vas poniendo letras
al repicar de las fofas campanas
mañaneras
que nadie va a escuchar
nunca
(campanas de la torre, Jean-Arthur,
queridísimo amigo adolescente:
se desgañita el cuco en el calvero
y nadie va a escucharlo
nunca;
superfluo,
prescindible,
como las ocas
de un quieto Capitolio que nadie va a atacar
nunca;
igual que las sirenas cuando ha pasado Ulises⁴¹).
Ya no riegan la calle los hombres fluorescentes,
jugando como niños siniestros, corrompidos, con sus
[largas mangueras;
y el riesgo de accidente
se multiplica
por la constante ron con cocacola.
¡Cuidado
con tu vida!
Trátala con el mimo que reclaman
los labios delicados que se duelen
del beso y la caricia

⁴¹ La frase es propia, pero he de confesar que me la despertó una discusión con Moncho Dicenta, de madrugada, en El Junco, sobre nuestros respectivos personajes favoritos de la *Odisea*. El mío era entonces Nausícaa [¿ya no?]. Moncho, en cambio, se irguió en paladín de las sirenas, cuyo canto lo impresionaba como un grito de soledad.

por ahítos de besos y caricias.
Manténla en buen estado
si quieres que te lleve a alguna parte
todavía
(si todavía crees que la vida conduce
a alguna parte
definitiva).
El viejo carcelero va a caerse otra vez,
cualquier noche,
y ningún mensajero apoyará en la barra
su codo junto al tuyo,
como aquel día
— aquella madrugada en que vimos el sol
por vez primera —,
para decirte: «Ya,
invito a todo el mundo».
El viejo carcelero sólo muere
una vez en un siglo, y le disgusta
morirse solo,
sin hecatombe
(a unos cuantos amigos les podría crecer
un disparo en la nuca
cualquier amanecida). Pero el zorro⁴²
insiste en su *bonjour* provocativo

⁴² El zorro es el que pide ser domesticado por el pequeño príncipe de Saint-Exupéry.

Cuando conocí a Lynne Pennington, en 1964, yo vivía en plena embriaguez de humanismo sentimental (y selectivo, por ende). Tanto amaba al Petit Prince, que traduje al inglés el capítulo del zorro, para que Lynne pudiera leerlo sin acudir a una versión preparada por otro. (Ello calibra mi egolatría *in illo tempore*, porque se da la circunstancia, conocida entonces por mí, de que *Le Petit Prince*, a causa de la guerra, se editó antes en inglés que en francés, en una traducción revisada por el propio Saint-Ex.)

y ¿qué rizos te quedan del cabello
du Petit Prince?
Hace ya tantos años que no te domestican!
Good morrow, Lynne, good morrow,
 muy buenos días, supernova, larga
 en tu estallido, larga
 en tus efectos. **D**ime
what are you living,
you, such an artist
of life,
*right now?*⁴³
And there was a wee man,
 all dressed in green,
 with the kindest face I've ever seen⁴⁴,
 en la cervecería
 de Cibeles, ¿recuerdas?
Y tu cuerpo blanquísimo en mi playa,
 sobre la misma arena que me quise llevar
 conmigo,
 en los puños crispados que el tiempo me entenece,
 cuando aún ignoraba que mi patria
 era una peña parda:
 «**Q**ue a mediodía en punto te me mueras,
 »poeta, con los ojos
 »astillados de sol».

Happiness is an approach to living⁴⁵,
 y se me olvida el resto. **S**i volvemos a vernos,
 tú quien seas ahora

⁴³ *¿Qué estás viviendo tú, tan artista de la vida, ahora?*

⁴⁴ *Había un hombrecillo, todo vestido de verde, con el rostro más bondadoso que jamás he visto... Era una pepita de limón, en el gin tonic de Lynne.*

⁴⁵ *La felicidad es un planteamiento de la vida... Lynne Pennington, en una carta.*

y yo,
si el idiota furioso que baraja las cartas
y reparte los triunfos
(el miedo, la desidia, la pereza,
el conformismo,
el optimismo necio de que cree
que todo es para bien
en un mundo de bobas perfecciones).
si el idiota furioso decide no estorbar que nos
[reunamos,
cuando hayamos dejado de reírnos
del fracaso,
notarás
que en el hombro no llevo
sentado
el enano vestido de verdugo
en cuyas muecas y donaires
tan gran placer tomabas a las veces.
Tras un simple vistazo advertirás
que por fin he obtenido los permisos
imprescindibles
para alejarme del garrote vil
dos docenas de pasos.
Te dirás que susurro en un tono más recio,
que he tomado lecciones de sonrisa,
que mi inglés es mejor,
que charlo con soltura de los temas
en que jamás lograste interesarme.
Si volvemos a vernos,
*if we ever happen to meet again*⁴⁶,
tan hombre me hallarás, que ni siquiera
has de encontrar palabras de consuelo.

⁴⁶ *Si alguna vez volvemos a encontrarnos.*

Pero no te molestes: no estoy acongojado;
me amadrigo
con el silencio; callo,
que callarse
indubitable guarda de salud constituye
(y usted sabrá excusarme, don Francisco:
he de callar, a poco que lo pidan⁴⁷,
sin que señal me hagan con el dedo,
que no es éste lugar para arrogancias,
que los códigos matan
ahora
de taimadas maneras
que esterilizan todo sacrificio).
En general,
el pronóstico es nulo, y no se sabe
si ha de cumplirse o no
(mientras los presos
entran y salen
de la mazmorra,
ni culpables ni absueltos):
¿Guardará relación con el presente
el futuro?
¿Habrá manera de volar los puentes
y empezar,
de verdad,
empezar
alguna vez? ¡Cuidado!
Los centuriones no nacen ingenuos;
pero a algunos, más tarde, les crecen las estrellas
y
el corazón se les pone esponjoso
y se embeben de amor,

⁴⁷ Paráfrasis quevediana, clara está.

y chorrean amor,
igual que san Tarcisio,
y nos ponen la tierra pringada de amor,
de chocolate y crema.
Los centuriones son como niños pequeños.
Creen en los Reyes Magos
y en el Real Madrid
y en palabras,
palabras,
palabritas,
palabras,
todas ellas hinchidas y pletóricas,
como PATRIA y MORIR y MISIÓN y GRANDEZA
y ENEMIGO.
Los centuriones tienden
a ser augustos.
No nos resta más duda a solventar,
por lo tanto,
que averiguar si el ritmo va a marcarse
con la pierna derecha o con el brazo sano.
[Con el ritmo podría suprimirse la capital del odio.
Con el ritmo y el tiempo que lo marca
podría suprimirse
la capital
del odio.
Con manos
de desamor,
despolidas y ásperas,
batiendo en el tam-tam de los finales,
de la ciudad odiosa que se hunde por sus blandos
[cimientos.]

El bodeguero,
de todas formas,
no baila ya
al nuevo ritmo

del chachachá ⁴⁸.

El bodeguero ha muerto de agonía,
 achicando el futuro que inundaba su cueva,
 taponando las vías del decenio,
 escuchando asustado los himnos de la calle,
 por si alguna palabra
 acertaba a ponerle final a su misterio.

Los himnos no se bailan,
 bodeguero, y tu tumba
 tiene una acústica perversa.

Has vivido el futuro de tus muertos sin nombre,
 bodeguero,
 al nuevo ritmo
 del chachachá.

Has vivido por culpa de un montón de maracas
 desafinadas.

Lo que tendríamos que comprender
 [À quatre heures du matin, l'été
 le sommeil d'amour dure encore.
On peut rêver la vérité. ⁴⁹]
 nosotros,
 si algo nos quedara del juicio programado
 que nos montaron
 en el cerebro
 los héroes
 en los tiempos viejísimos
 cuando
 nos fue dado aprender
 de a coro
 el sobrio catecismo de fray Gaspar de Astete;

⁴⁸ De una canción que cantaba Nat King Cole en su famoso LP hispano.

⁴⁹ *A las cuatro de la mañana, en verano / perdura el sueño de amor.* Rimbaud.

El añadido (*se puede soñar la verdad*) es apócrifo.

lo que tendríamos que comprender,
si nos quedara sitio en el cerebro
entre casco y cascote de imperiales hazañas,
es que los nuevos ritmos están asimilados,
que la guitarra eléctrica no molesta ya a nadie,
que hace ya cuatro lustros que bailamos,
sin parar,
el rock-and-roll
one two three o'clock four o'clock ROCK⁵⁰!
en vaqueros
y con el pelo largo,
beatos en el humo de la yerba,
tranquilos,
confiados.

Y puede que suceda el regreso del tango
con todas las banderas desplegadas,
a la vista las cruces y estandartes,
y venga a sorprendernos desprovistos
del viejo traje oscuro de solapas cruzadas,
de los guantes suavísimos
de cabritilla
que sostener con sabio, elegante abandono.

¿Quién sabe
en qué momento va a convertirse en araña
veneciana
la bombilla desnuda y polvorienta
de la cocina?

¿Cómo prever con tiempo el nacimiento
de Wagner
para ahogarlo en su cuna con su propia hopalanda?

And what rough beast, its hour come round at last,
Slouches towards Bethlehem to be born?⁵¹

⁵⁰ Bill Haley and The Comets, Rock and Roll, año I, banda sonora de la película *The Blackboard Jungle*.

La Historia es un catálogo de saltos acrobáticos
 hacia atrás
 en que los pueblos se rompen la crisma
 y el artista se aúpa al carro de la fama.
 Corre fama
 que esta vieja
 fue una linda muchacha
 que se llevaba los ojos detrás
 (y los oros,
 pues cojea la fama,
 también,
 que fue un poco ladrona).
 Corre fama, repito, que fue bella
 en histórico tiempo.
 Nosotros,
 la verdad,
 no sabemos.
 Nosotros ya la hemos conocido con los ojos
 [matados,
 la boca pustulenta, desdentada,
 y la crica llagada de tanta violación.
 Nosotros ya la hemos conocido cargada de
 [bastardos
 legitimados.
 Nosotros no hemos visto las hazañas
 y no sabemos. Pero
 corre fama que era una linda muchacha,
 cortejada,
 admirada,
 buen partido.
 Aunque todas las viejas, muertos ya los testigos,
 presumen de lozanas y garridas

⁵¹ *Y ¿qué áspera bestia, su hora al fin llegada, / se arrastra hacia Belén para nacer?. W.B. Yeats, «The Second Coming».*

cuando tenían dientes.
Vaya usted a saber
lo que fue
esta doncella añosa.
Ya ni los más ancianos lo recuerdan.
(De los tiempos gloriosos no queda ni un anciano.
De los tiempos heroicos queda alguno.
Pero esos
tan sólo recuerdan
que la bella muchacha,
una vez,
estuvo a punto de perder la honra
y ellos la salvaron.
Jamás
se sabrá
si la doncella
estaba enamorada del Dragón o del Buen Caballero.)
Ya la vieja ha perdido su cantarina voz
de antaño
(si es verdad que la tuvo),
y está la frustración,
el gran consuelo,
la gran solventadora de todas las incógnitas.
Y al final ¿qué más da?
Si fue bella, aleluya.
Si fue fea, al infierno
(allá los dogmas de cada cual). El caso
es que ahora no es bella
y resulta difícil amarla
por lo que dicen que dice que fue.
¡Mejor un nuevo amor! Llegaste tan cansado...
Después de este discurso,
fuiste al lacrimatorio,
lloraste y, descargado,

añadiste:
«Camino del exilio,
»no vamos a atracar en el muelle de Lemnos,
»¿comprendéis?» Era un arcano. Alguien,
borrachamente sabio,
susurraba:
«Porque yo he sido el dueño del verano
»y aunque sólo me quedan
el ciego sol, la sed y la fatiga⁵²,
»no tengo criminales familiares
»que me exculpen
»de las muchas bondades cometidas.
»¡Degolladme!» Degollado,
se ha sentado a llorar al borde de la pista
mientras come on baby
take a walk on the wild side⁵³.
Y el regresado,
tras sacudirse el polvo del camino
larguísimo,
nos amonesta:
«Con palabras pesadas como labios hinchados
»como cabezas llenas de zumbido,
»como brazos de un hombre que ha trabajado
[siempre
»para nunca,
»como las piernas tristes de quien sabe que huir
»es el remedio único,
»he regresado, tierra
»de mis padrastros, tierra
»devoradora, tierra
»de sus pecados, tierra

⁵² Manuel Machado.

⁵³ Lou Reed.

»en la que sobran todas las palabras
»menos una: **¡Vivid!**
»**Vivid**, hijos de puta,
»**vivid**, tribu de muertos,
»**vivid**, patio de estatuas,
»**vivid** a manos llenas
»de **la vida**.
»**Recoged** vuestras fuerzas dispersadas,
»trazad un plan,
»llevadlo a cabo,
»ya. **Atacad. De una vez. ¡Atacad!**
»**¡Sus** y a los muertos!
»**Reventadles** el cráneo.
»**Metedlos** a patadas en sus tumbas.
»**Poned** piquetes en los cementerios.
»**Que** nadie salga.
»**Que** se pudran
»entre ellos,
»que se vayan al cielo con su Dogma y su Fe,
»que tomen posesión de la Gloria adquirida,
»que se mueran
»de una vez
»todos los muertos.
»**Es** eso, ya, o marcharnos para siempre
»los vivos
»débilmente
»todavía».

NO ESCUCHES *UMMAGUMMA*⁵⁴ CON LOS PÁRPADOS
[BAJOS,
te susurra al oído,
madre balsámica,
comprensiva,

⁵⁴ *Ummagumma*: Pink Floyd.

el hada soñolienta que dispone los besos
a su modo
y no recibe nunca más que tiernos abrazos
de los viejos
camaradas.

NO TE CATES
DE QUE LA LUNA
CUANDO SE CAE DEL CIELO Y REBOTA EN LAS
[CHARCAS

HACE UN RUIDO RASPOSO COLOR PÚRPURA.

NO LE DES CONFIANZAS A STRAVINSKY
MÁS QUE EN PRESENCIA DE TU ABOGA DO.

NO DEJES QUE JOHN LENNON TE TUTEE.

CUIDADO

CON LOS COLORES MUSTIOS DE LA PUESTA DE SOL
CUANDO EL ÁNGEL DE BLAKE TIRA DEL CARRO.

NO PISES NUNCA UN CÉSPED PANTANOSO.

NO BUSQUES COMPRENSIÓN EN LOS RISCOS DEL
[CIELO.

NO BESES EN LA BOCA A UN EUCALIPTO.

NO CREAS EN ARAÑAS GIGANTESCAS,
NI EN TERRORES
INCONTROLABLES
FRENTE AL ESPEJO.

NO CHARLES CON EL ALMA DE TU CASA.

NO TE TOQUES EL ROSTRO DE TU DOBLE.

NO CABALGUES EL HUMO.

DA POR NO RECIBIDA LA SONRISA
DE LA TIERRA.

Yo no le intento robar la varita
al hada

(y no por honradez: es que nunca he sabido
cómo funcionan las varitas mágicas),
pero respondo:

Si rehuyo sentarme a descansar,
desoyendo el consejo
de mis mayores,
es porque tengo el suelo cubierto de enanitos
y, sin ánimo
de ofenderlos,
podría suceder que aplastara a unos cuantos
con mis fornidos glúteos
al sentarme,
¿comprendes?
Ellos mueven los brazos,
agitan sus banderas
y me dan a leer
en las pancartas
las ligeras razones por que debo
ejercer mi clemencia.

Yo sin hacerles caso los perdono,
porque son amarillos y morados y rojos
y porque estoy tan cómodo en el techo.

Apenas concluida esta arenga viril,
aparta las cortinas con violencia
un alud
de lágrimas
y tras ellas penetra

el Dolido Doncel: «Amigos míos:

»Los adjetivos CÓ
" " MO
VAN
" " A
" " DE
" " FI
" " NIR

»la tenue irritación de las espumas?

»NI VIEJO NI CANSADO

»NI HASTIADO NI ABURRIDO,
»NI NI, NINI: ¡TAN NADA!
»Por adjetivos de que vistas cero,
»cuando te sientes cero,
»un cero inespacial;
»por adjetivos — digo — que le orbites,
»cero
»se vive (se nota
»se sabe
»se consta)
»cero.
»¡Oh cero, mi señor, dios mío, CERO!
»Tan nada,
»redondamente nada,
»oh,
»sin hache:

O!

»Whisky con agua.»
— Cubalibre de ron —,
es la respuesta, — digo, y conste en acta
lo siguiente:
disolver una estrella en un vaso de agua
es una operación que con minucia
y artesanal paciencia ,
disponiendo de un vaso del tamaño adecuado,
se puede resolver en un par de millones de siglos,
fácilmente.
Lo peor es tenerse que beber esa estrella
y no ninguna otra
para siempre.
«Lo peor es tener que elegir una estrella,

»y nunca nuestra tierra»,
le replico,
en todo semejante a un dios de taburete;
y analizo en detalle,
para el público,
mi adhesión decidida
e inquebrantable
a la total renuncia:
*Si yo no tengo míos
o mi tribu diezmada,
acosada
desde todos los frentes,
ejecutada
por íntimos verdugos,
no tiene ganas de resucitar,
que me expliquen
cuándo puedo esperar que me lleguen los míos,
al rescate
de qué.*
*La tortilla,
por mucho que la vuelvas siga siendo tortilla.*
El dinero,
por mucho que se aviente vuelve siempre a los
[Bancos.
Las beatas,
por mucho que las corras siempre encuentran
[iglesia.
Los disparos,
por mucho que se ablanden siempre matan a un
[hombre.
Los jueces,
por mucho que los trueques acaban condenando.
Los señores,
aunque vengan del pueblo, se aípan a su estatua.

En resumen: los míos son siempre los que no.
Pero esta forma
de razonar
no es propia
ni del momento histórico
ni de la música:
mejor a cabalgar⁵⁵,
aunque nunca al ataque; no siguiendo
—DULCE ET DECORUM EST PRO PATRIA MORI⁵⁶—
al apuesto teniente de dragones,
señorito
que hará carrera;
no hacia adelante, nunca, por favor,
a mirarle a los ojos
al enemigo.
Hacia atrás,
hacia atrás,
en franca retirada de rebaño asustado que no
[encuentra el aprisco
porque se ha perforado un puntito en el cielo que
[podría
ser un águila fiera o el ángel de la guarda.
En vergonzante huida,
sin honores,
evitando los puentes
de plata,
vayamos hacia atrás,
luciendo por espada el pasaporte
y por pintura bélica unas gafas oscuras.
Con lo puesto,
vayámonos corriendo,

⁵⁵ Alusión (fallida) a Rafael Alberti, que en realidad escribió
«a galopar».

⁵⁶ Horacio, *Odas*.

antes que sea tarde:
también tengo derecho,
yo,
a mi *chambre meublée*,
al hambre y al exilio
en que estar para siempre preguntándome
qué cantan los poetas andaluces⁵⁷
del futuro.
Si nos vamos,
no obstante,
no olvidéis que jamás descubriremos el camino de
[vuelta,
que del exilio se regresa muerto
o convertido en nota a pie de página
de un manual de historia alternativa.
Acabaremos
negando la existencia de Argüelles florecientes⁵⁸,
echándonos en cara el exceso de fe,
la ingenuidad que implica imaginar
que existen bocadillos de tortilla,
horchatas,
calamares,
pescaíto en adobo
y duro al bote — gracias.
Además,
dilo otra vez,
repítete,
plágiate:
«Que descansen en paz las margaritas
»y los féretros blancos»,
¿verdad? Quede ello al gusto

⁵⁷ Nueva alusión, menos fallida, a Rafael Alberti.

⁵⁸ Paráfrasis de «No creo en la existencia de nizas florecientes», Maiakovsky, «La nube en pantalones».

del buen enterrador. A mí
me gustaría ser
(y acaso soy)
un cubito de hielo que se funde
para enfriar el vaso de *gin tonic*
y servirle de algo a un amigo borracho;
una sábana limpia
para que hagáis placer
sobre ella;
una pared de tranquilo color;
un ruido de chicharras;
una duna de arena a la orilla del mar;
una chaqueta cómoda;
un trozo de morcilla que enjundie la fabada.
También me gustaría,
en esos días tristes en que se olvida el sol
de colocar colores en las cosas,
ser una nube que se llueve entera
sobe algún pedregal
y se consume en nada para nada.

○

ser el tonto del pueblo que llora no se sabe por qué,
consolado por cuatro o cinco moscas
en la santa aureola del polvo castellano.

○, mejor todavía,
mi vocación auténtica
es piedra, piedra, piedra,
guijarro arrojadizo
que le rompa la crisma
— el carisma,
no olvidemos
el carisma —
a la estatua de barro
con pedestal de oro.

Soy sólo un hombre, sin embargo, y sólo
 en los límites justos de la hombría
 sirvo;
 y, no obstante,
 no resulta tan fácil apagarse la luz,
 concluirse,
 cuando se marcha uno
 and when the music's over⁵⁹.
Porque, por otra parte,
 la diestra de Dios Padre es un puño cerrado
 que bendice a la fuerza;
 y, si intento salirme de su campo de acción,
 me encuentro en un futuro de catacumbas muelles,
 acogedoras,
 o en la cueva en que Wendy
 cose y recose
 los calcetines de Peter Pan
 (absurda madrecita de los niños floridos).
Yo soy un exiliado del país de la infancia,
 como todos,
 pero me busco el hombre:
 ni pájaros, ni flores, ni praderas,
 ni regresos al útero.
En los momentos tontos, mi querencia
 es ensayar la voz con que entonaba
 los viejos himnos: aquel *porrompompero*⁶⁰
 a cuyo son cumplimos tanta macha proeza.
El peso del país dobló mi espada⁶¹,
 sin embargo.
Para colmo,

⁵⁹ Jim Morrison, The Doors.

⁶⁰ Manolo Escobar.

⁶¹ Nueva paráfrasis quevediana, claro está.

ni, payo, yo soy gitano,
ni tengo sangre de reyes,
fresca,
en la palma de la mano.
Qué le vamos a hacer: las montañas nevadas
son propias del invierno, y el invierno
es eterno,
a pesar de la cola de veranos
que se ha ido formando desde el día en que el eje
de la tierra
decidió atravesar
España
y dejarla clavada como una mariposa
en su caja
de tiempo fósil.
Estamos sin opción ante el paisaje.
(**Porque** es nuestro el exilio
no el reino⁶²,
maestro José Ángel: ya lo sé.)
El viejo carcelero tropieza en el peldaño movedizo,
dicen,
y esta noche, a las doce:
«Un cubalibre, Rafa, por favor».

⁶² José Ángel Valente, *Memorial para un monumento*.